

opción consistía en concentrarse en Albacete, junto a otras fuerzas provenientes del norte, y penetrar en fuerza sobre Chinchilla para luego dirigirse al sur en ayuda de los portugueses, pero teniendo protegida la retaguardia y el flanco derecho de aquel eje de progresión. Para cualquiera de estas incursiones podía servir el acumular fuerzas en la comarca de Montiel mientras mejoraran las condiciones climatológicas. Porque el mes de febrero no era el más adecuado para desplazar muchos efectivos militares por una comarca montañosa. Había que esperar días con más horas de luz, con menos frío y con más hierba en los campos para alimentar a la caballería, permitiendo así más autonomía en lo concerniente a la alimentación del ganado ya que en estas ofensivas de largo alcance hombres y caballerías se alimentaban de lo que proporcionaba la tierra.

Se tenía fresca la experiencia del año anterior cuando no se entró en la Sierra hasta bien avanzada la primavera, así que dejaron pasar los días mientras se reunían los efectivos procedentes de las encomiendas castellanas situadas más al norte, e incluso la ayuda de caballeros seculares de los muchos que colaboraban con la Orden en este tipo de operaciones, como pudo ser el caso de Sancho Sánchez de Mazuelos. Esta puede ser la razón por la cual encontramos a Pelay Pérez Correa en Oreja los primeros días del mes de marzo. Es muy posible que fuese acompañando al maestro de la Orden que se dirigía a las tierras del reino de León, ya que existen pruebas documentales de que éste se encontraba en Cáceres<sup>21</sup> el día quince de abril y el once del mes de mayo parece que estaba en Zamora<sup>22</sup>.

Para esta última fecha la incursión organizada por los santiaguistas y dirigida por el comendador mayor de Castilla debía estar en marcha. Decimos santiaguista porque no creemos que en ella interviniera ningún miembro de la Corona de Castilla, pues en aquellas fechas Fernando III atravesaba serios problemas con la insurrección de don Diego López de Haro, señor de Vizcaya. El infante don Alfonso, alférez regio por entonces, acompañaba a su padre en aquella ocasión y sus pasos se pueden seguir a lo largo del primer semestre de 1242 por Medina de Pomar, Miranda de Ebro, Valladolid, Burgos y Vitoria, según los datos que nos proporciona al respecto el profesor Julio González<sup>23</sup>.

<sup>21</sup> AHN. OO. MM. Uclés, 211/11.

<sup>22</sup> AHN. OO. MM. Uclés, 94/23.

<sup>23</sup> Las desavenencias con el de Haro se extendieron entre los veranos de 1241 y 1242. En este último verano el Rey estuvo por Burgos y Vizcaya, mientras el infante don Alfonso -ejerciendo el cargo de alférez regio- estuvo como fronterero en Vitoria. El conflicto no terminó hasta finales de julio o primeros de agosto. Así en González *Reinado y diplomas...*, págs. 134-135.